El dúo de los “Paraguas„

DIÁLOGO CÓMICO-LÍRICO, EN VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS SERVERT Y FORTUNY

MÚSICA DE

A. DE LA OSA

Estrenado en el «Salón Madrid», el 20 de Agosto de 1910.



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JUAN PÉREZ
Calle de Ponciano, núm. 2 duplicado.
1910

El dúo de los "Paraguas,,

DIÁLOGO CÓMICO-LÍRICO, EN VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS SERVERT Y FORTUNY

MÚSICA DE

A. DE LA OSA

Estrenado en el «Salón Madrid», el 20 de Agosto de 1910



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JUAN PÉREZ
Calle de Ponciano, núm. 2 duplicado.
1910

DEL MISMO AUTOR

Cruz, égloga dramática en tres actos y en verso, en colaboración con el Sr. Ginard de la Rosa.

Don Juan de Austria, drama lírico legendario, en tres actos y en verso, original, en colaboración con el Sr. Vela, música del maestro Bretón.

El collar de perlas, comedia dramática, en un acto y en verso, original.

El Pueblo del Dos de Mayo, apropósito lírico-dramático, en un acto y en verso, original, música de los maestros Mateos y Porras.

La Fiesta del Carmen, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original, música de los maestros Córdoba y Luna.

La Cruz del Torrente, zarzuela melodramática, en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música de los maestros Barrera y Porras.

Noche de Nieve, zarzuela dramática, en un acto, en prosa y verso, original, música de los maestros Porras y Anglada.

El Guardia de Corps, leyenda lírico-madrileña, en un acto y en verso, original, escrita en colaboración con el Sr. Vela, música del maestro Bretón.

La Bien Plantá, sainete lírico madrileño en un acto, en verso y prosa, original, en colaboración con el Sr. Vela, música del maestro Bretón.

Una lección provechosa, comedia en un acto y en verso, original.

Tenorio feminista, paropia en un acto, y en verso, en colaboración con los Sres Paso y Valdivia, música del maestro Lleó.

Leyendas Toledanas.

Pizarra (Paisaje andaluz), poema.

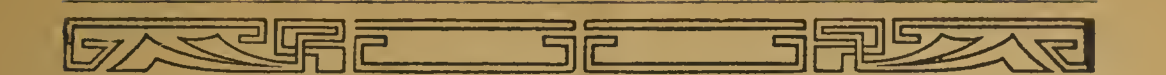
El Dúo de los «Paraguas», diálogo cómico-lírico, en verso, original, música de A. de la Osa.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELLA	Sra. Delgado.
EL	Sr. Sara.
LA OTRA (no habla)	Srta. Conde.
EL OTRO (ídem)	Sr. G. Orejuela.

La acción en Madrid.—Época actual.

dedicado á mi hermano Pepe
con un abrazo de
Antonio
Madrid 1 agosto 1910



EL DÚO DE LOS "PARAGUAS"

DIÁLOGO

Decoración de calle. — En uno de los laterales y sobre una puerta, una muestra en que se lee: Restaurant. — Día lluvioso.

ESCENA ÚNICA

ELLA y EL.—Este viene en seguimiento de aquella. Ambos traen paraguas abiertos.—Cuando se indique, LA OTRA y EL OTRO.

ELLA ¡Hágame usted el favor
de retirarse!...

EL ¿Por qué?...
La calle —y perdone usté—
es de todos.

ELLA Sí, señor.
Pero también imagino
que molestar...

EL No riñamos.
Se conoce que llevamos
los dos el mismo camino.

Casualidad venturosa
que celebro.
ELLA ¿De verdad?...
Es mucha casualidad...
por no decir otra cosa.
EL Y sin embargo, es así.
Voy tras de usted casualmente.
Vivo en la Plaza de Oriente.
¿Vive usted también allí?...
ELLA ¿Yo?... No.
EL ¿Pues dónde?
ELLA ¡Cabal!...
Voy á decírselo ahora.
¡Espérese usted!
EL Señora...
No haría usted ningún mal.
ELLA Ni tampoco ningún bien.
EL Yo no conspiro en su daño.
ELLA Pues vivo en el *Desengaño.*
EL El *desengaño* ¿de quién? ...
ELLA ¿No lo sabe usted quizá?...
EL Y sé, con razón fundada,
que va usté descaminada,
si es que al *Desengaño* va.
ELLA Voy... donde voy.
EL Si es al centro
no es por aquí.
ELLA Concedido.
EL Debe usté haberse perdido.
ELLA Más perdido es lo que encuentro.
Y recuerde usted que «por
todas partes se va á Roma»,
EL Pienso igual. Ese es mi axioma.
ELLA ¡Lema de conquistador!

EL — Como también es probado
lo de que «plaza sitiada...»
ELLA — Pero eso no prueba nada
antes de haberla sitiado.
Y yo sitios no consiento,
y á domostrarlo me obligo. (Retirándose.)
EL — (Siguiéndola.)
¡Ay, señora!... El enemigo
no pide consentimiento.
ELLA — Ni yo se lo doy tampoco.
Con que váyase de aquí,
y no se acerque usté á mí,
ni me siga.
EL — Poco á poco.
Usted pide muchas cosas,
y aunque dárselas deseo,
yo no levanto el bloqueo
sin condiciones honrosas.
ELLA — Yo no admito condiciones
de nadie.
EL — Ya lo supongo.
No importa. Se las impongo
por justísimas razones.
ELLA — ¡Justísimas!...
EL — Sí lo son.
ELLA — ¿Lo dice en serio?
EL — Y en serie.
Por usted á la intemperie
me ha cogido el chaparrón.
Por usted, amiga mía,
aquí detuve mi marcha,
y aun estoy sobre la escarcha,
expuesto á una pulmonía.
Por esos ojos soberbios
he perdido la cabeza,

y al admirar su belleza,
tengo de punta... los nervios.
Por usted—y eso es lo extraño—
sin mudarme previamente,
no ya en la Plaza de Oriente:
vivo en la calle del Baño.
Por usted estoy de pie,
por usted me hielo aquí,
por usted aun no comí...
todo, todo por usté.
Ya ve que serie de cosas
sufro desde que la veo.
¡No! ¡No levanto el bloqueo
sin condiciones honrosas!

ELLA ¿Con que por mi culpa?... ¡Ya!
Me gusta la *sans façons*.
¿Es que llueve á chaparrón
sólo para usted quizá?
Si le detuve en su marcha,
fué porque usted me seguía,
y si en la escarcha se enfría,
también me enfrío en la escarcha.
Si por mis ojos *soberbios*
ha perdido la cabeza,
con tanta y tanta simpleza
me ataca usted á los nervios.
Si usted me juzga culpable,
vea que sufro igual daño.
¿Que está usted como en un baño?...
¿Es que yo soy impermeable?...
Si usted aún sigue de pie,
de pie sigo estando yo;
no comí, si no comió;
todo, todo, igual que usté.

Ya ve usted que no hay razones
para tanto clamoreo.
¡Con que, levante el bloqueo
y no imponga condiciones!

EL — ¿Y he de alejarme?... ¡Imposible!
¡Ya mi pecho es una fragua! (Agitando el paraguas.)

ELLA — ¡Hijo, mueve usté el paragua
de una manera temible!

EL — Dígame usted en el acto
sus señas.

ELLA — ¿Y si no quiero
decírselas?...

EL — Pero... (El juego de antes.)

ELLA — Pero
no esgrima usté el artefacto.

EL — Conteste usté á mi pregunta,
y perdone si la enojo (El mismo juego.)

ELLA — «Va usted á saltarme un ojo,
si se acerca con la punta
del paraguas.»

EL — ¡Pues mejor!

ELLA — ¡Habráse visto inhumano!...

EL — Tendré que darle la mano,
según el legislador.
(Tendiéndole la mano.—Ella esquiva el movimiento.)

ELLA — Mil gracias... Y cierre usté,
que ya no llueve.

EL — Cerremos.
(Ambos cierran sus paraguas.)
Así mejor hablaremos.

ELLA — Y así no le temeré.

EL — Sin intención nadie peca.

ELLA — Es verdad.

EL — Y continúo,

ya que usted inició el *Dúo de los Paraguas*, de Chueca.

ELLA Lo inicié maquinalmente.

EL ¿Quiére usted que, «muy juntitos
vayamos agarraditos»
al restaurant de ahí enfrente?...

ELLA No señor; no tengo gana
de almorzar en compañía.

EL Pues yo sí que almorzaría
mejor que solo.

ELLA ¡Mañana!

EL ¿Y hoy no?... ¿Por qué?...

ELLA Porque no.

EL ¡Así!... ¡De un modo indirecto!...

ELLA No me parece correcto
ir juntos usted y yo.

EL Si sólo por eso es,
nos podemos arreglar. (Insinuante.)

ELLA ¡No es fácil! (Con intención.)

EL Sí; con entrar
uno antes y otro después.

ELLA ¡Peregrina solución!
¡Y apurar nuestras raciones
en dos opuestos rincones

EL No, señora. ¡En un rincón!

ELLA Ibamos á estar estrechos.

EL ¡Vaya con las estrechuras!...

ELLA ¡Y luego las conjeturas!...
¡Y los dichos!

EL ¡Y los hechos!

ELLA ¡Nada!... ¡Que no puede ser!

EL ¿Lo dice usté?...

ELLA En español.
Y abra usted el *quitasol*

porque amenaza llover. (Con doble intención.)
¡Oiga usted al viento errante! (Con tono enfático.)
¡Mire usted que nubarrones!
¡Träen malas intenciones!
¡Vamos, vamos al instante!
(Marcando un medio mutis.)

EL (Deteniéndola.)
¿Nubes mal intencionadas?...

ELLA Menos que usted. Pero es cierto.
En ese cielo cubierto,
ya unidas, ya separadas,
ya corriendo como locas,
ya inmóviles como muertas,
sobre regiones desiertas
fingen islas, fingen rocas.
Unas son bloque macizo,
otras vaporoso tul:
si aquélla un ángel azul,
ésta un demonio plomizo.
De aquellas dos que allí van,
la más gallarda semeja
una ninfa que se deja...
convencer por un titán.
Y ese nubarrón, que ignoro
si amenaza ú viene huído,
me parece mi marido.

EL A mí me parece un toro.

ELLA Y demonios ó querubes,
cenicientas ó azuladas,
las nubes están airadas.

EL ¡Pues huyamos de las nubes!

Música.

ELLA ¡Huyamos, sí!
EL Ya es menester,
porque presumo
que *va á llover.*
ELLA ¡Ah, picarón!...
¡Qué retintín!...
¿Va usté á obsequiarme con la jotita
del «capotín»?
«Con el capotín, tín, tín, tín,
esta noche va á llover...»
EL No diga usted donde,
porque ya lo sé.
«Con el capotín, tín, tín, tín,
esta noche va á nevar...»
ELLA Pero usté no sabe
donde nevará.
EL ¡Vaya si lo sé!...
ELLA ¡No lo sabe usté!
EL Pajarita de las nieves,
pajarita de las lluvias,
que cruzando por las calles,
vas mojándote las plumas,
pues hallaste un pajarito;
sube al árbol que te ofrece,
que la calle está muy fría
y su nido muy caliente.
¡Vamos, flor y nata
de las pajaritas,
vamos, que yo tengo
lo que necesitas!

Huye de nublados
y de chaparrones.
Yo para tu pico
tengo cañamones.
¡Uy, como se ha puesto! (Mirando al cielo.)
¡Lo que va á caer!...
¡Vamos á la rama!
¡Vamos á comer!

ELLA Y al pajarito,
que ya me irrita,
así contesta
la pajarita.
Pajarito que me cantas,
pajarito que me arrullas,
es posible que te quedes
como el gallo aquél, sin plumas,
pues no soy un *ave tonta*
que se fía de reclamos,
y á los *pájaros de cuenta*
les desplumo á picotazos.
¡Con que ahueca el ala,
pobre pajarito,
que yo tengo todo
lo que necesito!
Aceptar no quiero
lo que me propônes,
ni he de regalarme
con tus cañamones.
Pero bien dijiste,
vuelve á lloviznar.
¡Pobre pajarito,
échate á volar!

Conjunto.

ELLA (¡No hay duda, no!
Le conquisté,
y á sus espensas
almorzaré.
Pero si va
con otro fin,
ha de ver como le doy *capote*
por *capotín!)*

EL (¡No ahueco, no,
porque ya sé,
que como á todas
la hipnoticé!
Almorzará
conmigo al fin,
y para postre nos marcaremos
el capotín.)

Hablado.

EL En suma, ¿la convencí?
Pues bastante hemos hablado.
¡Al *restaurant!*

ELLA ¡Qué pesado!
(Transición.) ¿Dan bien de almorzar ahí?

EL ¡Vaya!

ELLA ¿Y si nos viesen?

EL ¿Quién
puede vernos?

ELLA ¡Ahí es nada!

Ya lo he dicho. Soy casada.
EL ¿No lo he dicho? Yo también.
ELLA ¿Y á usted no le importaría
que su cónyuge le viera
conmigo?
EL Es un tanto fiera...
Pero yo la amansaría.
ELLA ¿Y con qué?
EL Con lo que á todas.
Nunca falta un «lenitivo»
más ó menos expresivo,
desde la noche de bodas.
ELLA No comprendo...
EL Yo tampoco (Riendo.)
Pero ya estoy deseando...
ELLA ¿Almorzar?
EL ¡Y en almorzando,
etcétera!
ELLA ¡Loco, loco!
EL ¡Bah!
ELLA ¡Iguales todos, señor!
¡Iguales todos! De amantes,
qué rendidos, qué galantes,
cómo ponderan su amor.
Pero después, harto ya
de dádivas cariñosas,
el que nos daba más cosas,
¡qué poca cosa nos da!
Nos olvida sin motivo,
y si al orden le llamamos
alguna vez, ¿qué sacamos
á lo sumo? «¡El lenitivo!»
Yo sé que más de un esposo,
admirando cualquier talle,

hace el amor en la calle,
sin ver que está haciendo el oso.
Yo sé que más de un traidor,
rompiendo el sagrado yugo,
si es con nosotras verdugo,
es con otras todo amor.
Aquel que más nos asedia,
más pronto nos abandona,
nos olvida, nos traiciona...
¡Comedia, todo comedia!
Y como yo no lo ignoro,
le digo á usté en conclusión:
«¡Se impone la mutación!
¡Váyase usted por el foro!»

EL Deje usted que á sus razones
oponga las mías.

ELLA ¿Cuáles?...

EL No todos somos iguales.
Hay honrosas excepciones.
Por ejemplo...

ELLA Mi marido.
No cometió ni un desliz.

EL ¿Ve usted?...

ELLA Es un infeliz.

EL Ya lo había presumido.

ELLA Le digo á usté el evangelio.
Por eso salgo en su abono.

EL ¿Cómo se llama?...

ELLA Homobono.

EL Yo pensaba que Cornelio.

ELLA (Dando un grito, abriendo el paraguas, y cubriéndose con él.)
¡Ay, Dios!...

EL ¿Qué ocurre? ¿Por qué,

si ya la lluvia ha cesado,
su bello rostro ha tapado
con el paraguas?...

ELLA — No sé.

EL — ¿Entonces por qué tembló?...

ELLA — Creí...

EL — ¿Qué es lo que ha creído?...

ELLA — Que aquél era mi marido...
que venía... que nos vió...

EL — No tema usted. No vendrá.

ELLA — ¿Pero aquel señor anciano?... (Mirando á hurtadillas hacia una de las boca-calles.)

EL — (Mirando en la misma dirección.)
¿Aquél? ¡Si es un guardia urbano!...
¡Cierre usted el *antucá!*
(Ella cierra el paraguas.)
¿Y teme usted de ese modo
á un marido bonachón?

ELLA — ¡Si viniera —y con razón—
sería capaz de todo!
¡Si viene nos extermina!

EL — (Intranquilo.)
¿Piensa usted?... ¿Puede venir?...
¿A qué hora suele salir
su esposo de la oficina?

ELLA — A las cinco.

EL — (Mirando el reloj y tranquilizándose.)
¡Menos mal!
Estamos libres ahora
de don Cornelio, señora.

ELLA — ¡Dale! ¡Homobono! (Corrigiéndole.)

EL — Es igual.

ELLA — ¿Él, Cornelio? ¡Que si quieres!
«¡Hay honrosas excepciones!» (En el tono que él lo dijo.)

EL Pues como entre los varones,
las hay entre las mujeres.
Sino que son viceversa.
Por ejemplo; usté es un ser
compasivo, y mi mujer
me ha resultado perversa.
Es guapetona. Por eso
la conduje al matrimonio,
pero me salió un demonio,
y mi casa es un Congreso.
Por el más leve motivo
en mi daño se complace,
y ya no sé el tiempo que hace
que rechaza el «lenitivo».
Yo no la puedo sufrir,
yo no la puedo aguantar,
y «ó la tengo que matar»
ó me tengo que morir.
Y como ese no es mi sino,
y mal en casa se pasa,
lo que no encuentro en mi casa
lo busco en la del vecino;
en la calle, en el paseo,
cuando llueve, y sin llover.
¿Lo habré hallado?... ¡Puede ser!
¿Lo hábré hallado?... ¡Ya lo creo!
No tengo más que mirarla...
Lo adivino sin oirla...
Hice muy bien en seguirla...
Hice mejor en hablarla.
¡Apiádese usted al fin,
y el mundo será un idilio!
¡O abre usted su domicilio,
ó yo introduzco el llavín!

ELLA ¡Vaya con la *guapetona!*...
¿Conque por todo se irrita?
¿Cómo se llama?...
EL ¡Angelita!
ELLA Yo pensaba que Leona.
EL Ese es el nombre apropiado. (Da un grito, abre el paraguas y se cubre con él.)
Pero ¿qué veo?...
ELLA ¿Qué ve?...
EL ¡Nada!... ¡Nada!... (Dominándose.)
ELLA ¿Pues por qué,
si no llueve, se ha tapado
con el paraguas?...
EL Creí...
ELLA ¿Qué es lo que creyó?...
EL ¡No es cosa!...
Pensé que mi tierna esposa
avanzaba por allí. (Sin atreverse á mirar.)
ELLA «No tema usted. No vendrá.»
EL ¿Y aquella negra figura?...
ELLA (Mirando en la misma dirección.)
¡Hombre de Dios!... ¡Si es un cura!...
¡Cierre usted el *antucá!*
(Él cierra el paraguas,)
¿Y así se asusta un valiente?...
EL ¡No me asusto!... ¡No, señor!...
Pero estaremos mejor (Muy nervioso.)
en el restaurant de enfrente.
Seguir aquí es indiscreto,
y yo aquí no continúo,
porque bien pudiera el dúo
acabar en un cuarteto.
ELLA ¿Cómo así?...
EL No necesita
explicación.
ELLA La perdono.

EL Llegando don Homobono...

ELLA Y apareciendo Angelita.

EL (Muy impaciente.)
¡Vamos!... ¡Haga usté un esfuerzo!...

ELLA ¿Ya quién su oferta rechaza?...
(Ambos se disponen á ir al restaurant.)

EL (¡He conquistado la plaza!)

ELLA (He conquistado el almuerzo!)

(Al mismo tiempo que se dirigen al restaurant Él y Ella, salen de allí la otra y el otro, y al ver á los dos primeros contienen un grito; abren rápidamente el paraguas y aléjanse, procurando recatarse. Él y Ella observan el juego, les reconocen, y abriendo también sus respectivos paraguas, no saben qué hacer, si ocultarse para que la otra y el otro no les vean ó lanzarse sobre ellos.)

ELLA ¿Eh?...

EL ¿Cómo?...

ELLA ¡No puede ser!...

EL ¡Esos dos en compañía!...

ELLA ¡Quién pensara!...

EL ¡Quién diría!...

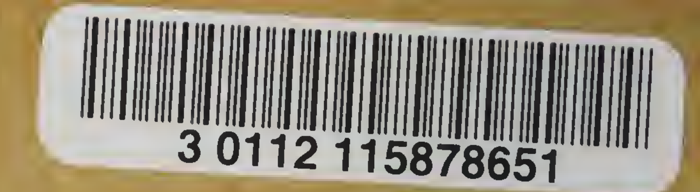
ELLA Mi marido!

EL ¡Mi mujer!

MÚSICA Y TELÓN

POST-SCRIPTUM

El autor se complace en dar desde aquí las más expresivas gracias al Sr. Torres, que tan bondadosamente acogió este modesto trabajo, á la señora Delgado y al Sr. Sara, que hicieron que el público lo aplaudiera, y, en fin, á la señorita Conde y al Sr. G. Orejuela, que amablemente aceptaron los mudos papeles del final.



Precio: **50 céntimos.**